

Nota de una nota (Ousia y Gramme)¹

Adán Salinas Araya

¹ ‘Ousia y Gramme’ es un texto de Derrida que aparece en la obra *Márgenes de la filosofía*. Ousia y Gramme se subtitula ‘Nota sobre una nota’ y en eso justamente consiste. Derrida comenta una nota que Heidegger consigna al pie de página en *Sein und Zeit*. El gesto resulta curioso, primero porque una nota al pie es un comentario que se hace al margen, y segundo porque la nota de Heidegger trata sobre Hegel y su supuesta dependencia de Aristóteles con respecto de la concepción del tiempo. La nota se vuelve un coro a muchas voces. Se trata de un texto diferido, diferido del centro del texto, anotado al pie. Ahora bien, el tema de Ousia y Gramme es la metafísica de la presencia y el tiempo. La esencia es la condición de la presencia y la línea, impresión del tiempo. La tesis fundamental a este respecto es que la consideración lineal no es la consideración vulgar del tiempo, sino la concepción metafísica del mismo, la única posible desde la inscripción de la esencia.

Esta es la mirada que se puede establecer descriptivamente respecto del texto. A través de una mirada tal, fijamos su temática y aclaramos su tesis. Sin embargo, la mirada que me interesa es más interna, e implica lo siguiente: no hay que olvidar que el texto trata sobre una nota. En otras palabras, el texto efectivamente desarrolla la relación de una metafísica de la presencia y cierta consideración del tiempo; y además, aclara las referencias internas a Aristóteles que Heidegger descubre en las ideas hegelianas al respecto; por último el texto establece una discusión respecto a Heidegger en general. Y sin embargo, hay que insistir que aún así, el texto sigue tratando sobre una nota. El tema de Ousia y Gramme es *el texto metafísico*, en cuanto constituye un habla en particular. Tomo como ejemplo la siguiente afirmación derrideana “Más simplemente: todo texto de la metafísica lleva en sí, por ejemplo, no sólo el concepto llamado «vulgar» del tiempo, sino también las fuentes que se tomarán prestadas al sistema de la metafísica para criticar este concepto” (95). Aquí, Derrida está efectivamente tematizando la metafísica y su relación con el tiempo, y de hecho sostendrá que lo que Heidegger llama ‘la concepción vulgar del tiempo’, es el tiempo que propiamente ha concebido la metafísica desde Aristóteles. Todo esto es cierto. Pero a la vez sostiene la existencia formal de la metafísica como texto y su autoreferencia, pues el texto metafísico contiene las *fuentes* desde las cuales genera su discurso.

Consideremos a propósito de esto un aspecto importante de la relación texto-fuente: la paráfrasis. La paráfrasis es el desplazamiento de la referencia; pero no de la fuente. La paráfrasis re-escibe un texto suprimiéndolo. Al desplazar la referencia y suprimir la nota, el texto original queda excrito, pero queda. Parafrasear es propio del habla metafísica cuando se considera un hablante respecto de un texto, como Sócrates o Zaratustra respecto de los textos platónicos y nietzscheanos; y también cada vez que se alude a un autor como hablante dentro de un texto. Pero además la paráfrasis es la fuente o la ‘posibilidad de la fuente’ en la escritura metafísica toda vez que escribo, re-escribo, o excrivo un texto en el texto. Derrida de hecho transcribe íntegramente la nota de Heidegger en este nuevo texto. Ahora bien, esto nos debe llevar a pensar la relación entre metafísica y escritura y sus condiciones: “A partir de esta necesidad formal es necesario reflexionar sobre las condiciones de un discurso que excede la metafísica, suponiendo que un discurso tal sea posible o se anuncie en la filigrana de un margen”(95). Me parece que el desafío que en general Derrida plantea respecto al tema de la escritura, se resume en la afirmación precedente, es decir, si es posible un discurso que excede la metafísica, este acontecería en ciertas condiciones de escritura. Nuevamente nos encontramos con la escritura a dos manos tan propia de Derrida que oscila entre una borradura y una marca. La relación de Ousia y Gramme no se refiere tan sólo a la línea del tiempo; sino también a la marca en general y especialmente a la escritura. La metafísica constituye un habla no sólo porque haya acuñado una cierta cantidad de términos propios, un léxico; sino también, porque ha generado una gramática particular. Esto último es especialmente sensible si escribimos sobre desde Derrida. Quiero enfatizar un elemento que me parece importante no dejar pasar a propósito de la cita anterior y de la propuesta de la doble escritura. La idea del margen, por lo demás bastante recurrente en la escritura derrideana, hace gozne con la idea de la desconstrucción. Respecto al desplazamiento de la paráfrasis al que me he referido, dicho gozne es ineludible; puesto que situar la escritura en la filigrana de un margen implica resistir la onto-gramatología; pero la idea de desconstrucción implica habitarla. Las

voces no se suprimen, sino que se suspende su devenir. La relación entre deconstrucción y paráfrasis implica la borratura y la marca. La intimidad de esta relación exige escribir como si efectivamente se excediera una gramática metafísica, suponiendo que una escritura tal fuera posible. La controversia de esto es que efectivamente nos instala frente a otras gramáticas y también ante la posibilidad de que no haya de suyo una escritura filosófica posible.

Con todo, la generación de la gramática metafísica adolece por su parte de fisuras que no puede soslayar en pos del rigor formal del discurso. En dichas fisuras, lo que acontece es la inscripción de la época en el texto como elemento externo a la formalidad gramático-metafísica. En todo caso, la fisura no resulta suficiente si se requiere la marca.

Es preciso para exceder la metafísica que se inscriba una marca en el texto metafísico haciendo signo, no hacia otra presencia o hacia otra forma de la presencia, sino hacia otro texto completamente distinto. Una marca semejante no puede pensarse *more metaphysico* (Derrida 100).

Se trata de una marca que en el fondo hiere el texto metafísico en primer lugar y que le es ajena, no pertenece al *more metaphysico*; sino a otro texto. Como vemos, lo que Derrida pone en juego es la posibilidad de exceder la metafísica a partir de inscribir en su texto otras marcas que impliquen la borratura: escribir entre líneas, a pie de página, o derechamente escribir sobre las líneas ya escritas a riesgo de que no sea legible ni la marca ni su borratura. El riesgo contrario es no asomar la nariz fuera de la gramática de la presencia, de la Gramme construida como Ousía.

Bibliografía

Derrida, Jacques. *Márgenes de la filosofía*. 1972. Madrid - España: Cátedra, 1988.